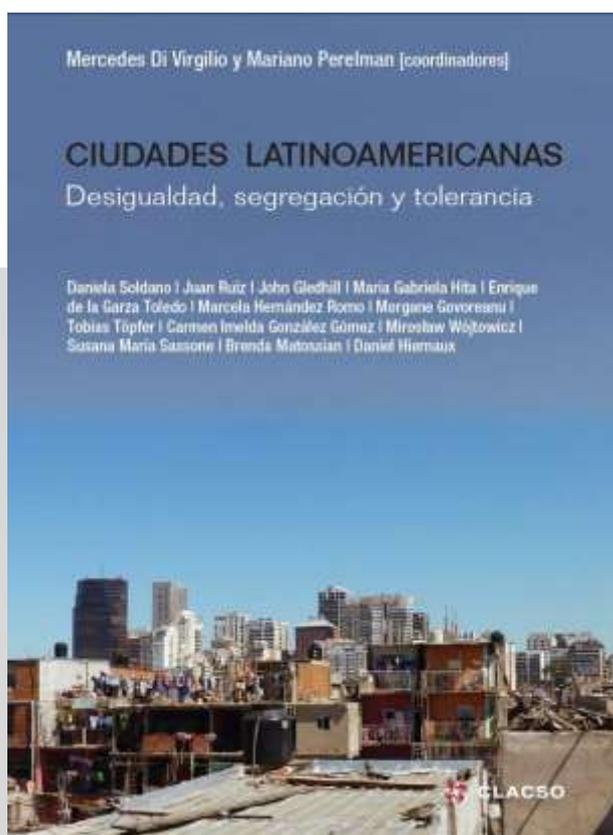




Reseña

Mercedes Di Virgilio y Mariano Perelman (Coordinadores)
(2014) *Ciudades latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia*. CLACSO, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Libro Electrónico, 280 páginas.

Cyntia Itatí Núñez*



Disponible en:

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140505032950/CiudadesLatinoamericanas.pdf>

* Profesora en Ciencias de la Educación - Universidad Nacional del Nordeste - Argentina. Becaria doctoral UNNE-CONICET.



Desde el punto de vista de la urbanidad, en este nuevo *libro electrónico* que el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –CLACSO– nos presenta, se indagan las distintas formas de (producirse) la desigualdad. Con la coordinación de dos especialistas en temas como hábitat, políticas sociales, ciudad y pobreza como son Mercedes di Virgilio y Mariano Perelman, este escrito contiene trabajos de autores de países latinoamericanos populosos como México, Chile, Brasil y Argentina, indagando en las muchas dimensiones que componen las condiciones de vida desigual dentro de la ciudad. Inquiriendo en construcciones, procesos y sujetos que tienen lugar a partir de los mecanismos de la urbanidad, los análisis son atravesados por distintos conceptos que compondrían lo que se entiende por desigualdad. De este modo, se habla de relegación/segregación urbana, cambios sociales y espaciales, crecimiento de la población, violencia, trabajo informal, metropolización, migración/movilidad y sus consecuencias indeseables entendidas desde la exclusión y la criminalización o bien proyectivas como la organización popular y los modos de resistencia.

Con diez artículos organizados en tres grandes dimensiones que componen la temática *desigualdad urbana*, el texto se enfoca en una idea básica acerca de la desigualdad: se trata de un fenómeno socio-territorial, por lo tanto producido histórica, estructural y relacionamente dentro de los espacios sociales que se habitan, donde participan y se vinculan los individuos, y que como resultado dan lugar a modos de sociabilidad y subjetividad particulares. Esta premisa reconoce una dualidad necesaria para el abordaje de los análisis territoriales: el espacio es tanto fijo como móvil, es decir, hablamos de espacios ocupados físicamente como vividos dinámicamente, espacios a los que se desea acceder o a los que se accede con dificultades, con carencias, con escasez de oportunidades. Estas formas de estar y vincularse en determinados espacios no se presenta necesariamente desarticulado de otros espacios habitados, más aun, las relaciones entre los individuos de diferentes territorios es lo que nos permite pensar la desigualdad fuera de los órdenes más "objetivos". El modo en que se da esta relación, sus efectos en tanto elementos simbólicos que dan lugar a una disposición en el espacio, es lo que permite la reproducción de la desigualdad. Por lo tanto, la desigualdad será abordada en este libro desde distintas disciplinas y metodologías pero, principalmente, desde su doble constitución: condiciones estructurales y elementos microsociales.

Desde este punto de partida, Daniela Soldano¹ analiza –fenomenológicamente– las experiencias de la desigualdad vividas por los vecinos de un barrio de la periferia de la ciudad de Buenos Aires. La autora da cuenta de cómo la constitución de una sociabilidad y de una subjetividad tienen lugar a partir de la generación de prácticas y

¹ La desigualdad social en contextos de relegación urbana. Un análisis de las experiencias y los significados del espacio (Gran Buenos Aires, 2003-2010) pp. 27-55.



representaciones acerca del espacio, de los vecinos y del Estado, que permiten una forma de segregación aun dentro de un territorio ya segregado respecto del un marco social mayor. Las relaciones posibles dentro de este territorio están marcadas por la necesidad de mejoras en los servicios vitales para las cuales los vecinos deben organizarse, muchas veces individualmente, otras entre unos pocos, en ocasiones colectivamente. Esta última posibilidad es la menos frecuente pues las conclusiones apuntan a un tipo de sociabilidad de escasa participación y a una subjetividad marcada por la resignación. La conformación de esta cierta normatividad ordena los discursos por niveles de deseo entre lo que sería bueno y lo que es justo.

El aporte de Juan Ruiz² a esta problemática se presenta en términos de violencia. En clave similar a la anterior producción, el autor recupera los sentidos construidos de parte de los pobladores acerca de lo que significa e involucra vivir en una zona segregada estatal y socialmente en el pericentro de la ciudad de Santiago de Chile. El escrito ratifica una serie de supuestos en torno a estos territorios. Las formas de la violencia se describen como económicas, institucionales y estructurales. Como dio cuenta Soldano, las condiciones de vida sumada a las construcciones subjetivas que se despliegan a partir de ellas, reproducen la desigualdad: la fragmentación externa se transcribe al interior del espacio barrial, los lazos sociales se modifican de acuerdo a intereses particularizados y hay quienes, en desacuerdo con la estructura de poder (violento), se repliegan dentro de sus hogares.

En el mismo marco de la violencia y de los conflictos por el control del territorio para la comercialización de drogas, John Glead Hill y María Gabriela Hita³ reconstruyen el recorrido que ha seguido una organización barrial que había prometido grandes cambios en el *Bairro da Paz* en San Salvador de Bahía, Brasil. Sitiado por las bandas de narcotraficantes, con cuestionables servicios de salud, escaso acceso a la educación y al transporte en el barrio, a los vecinos se les sumaban otras problemáticas que los afectaban comunitariamente: el crecimiento inmobiliario y el peligro de gentrificación. La creación de un Foro Permanente, que nuclease a las entidades del barrio, se pensó como un espacio posible de intermediación y negociación entre los vecinos y el gobierno. La idea original de ser una organización asamblearia, sin presidente ni roles de jerarquía se fue difuminando en el proceso, dejando en evidencia la imposibilidad de progresar por fuera de los canales y sistemas institucionalizados. Múltiples intereses particulares, a veces también partidarios, con negociados privados, corrupción y discrecionalidad política, dieron lugar a sucesos de alta violencia –como asesinatos– pero además contribuyeron a un proceso de des-constitución de *procesos y foros*

² Las violencias como exclusión. Ciudadanía y estrategias de resistencia en un barrio pericentral de Santiago de Chile, pp. 57–83.

³ ¿Las redes de organización popular aún pueden cambiar la ciudad? El caso de Salvador, Bahía, Brasil, pp. 86–113.



participativos que llevaron a desalentar la participación ciudadana, a fomentar aun más el descreimiento en los poderes públicos y a profundizar el clientelismo. Mediante este libro se ponen en evidencia, en clave de relato, las múltiples dimensiones que atraviesan la formación de organizaciones populares y que son difíciles de trascender si el tejido social las sigue reproduciendo.

En la segunda parte del texto completo tienen lugar los análisis que dan cuenta de las luchas por el espacio público. Desde una revisión del concepto de trabajo informal y de las situaciones de los trabajadores en situación de informalidad, Enrique de la Garza Toledo y Marcela Hernández Romo,⁴ dan pautas acerca de dos procesos: la informalidad refiere a la unidad productiva o a la ocupación. Mediante el estudio de información estadística secundaria que permitió la revisión de la situación de trabajadores del sector informal y de trabajadores informales del sector formal en México, los autores recuperan la necesidad de revisar las conceptualizaciones que reducen la mirada acerca de la informalidad a aspectos recaudatorios, por los cuales la no regulación de las unidades productivas sería el foco del problema. Los autores, en cambio, pretenden “incluir información de la informalidad como modelo de producción y también como relación laboral” de modo que sea posible atender a las múltiples dimensiones que componen el mundo laboral por fuera de los asalariados formales. Esto supone un proceso de reconocimiento tanto de los trabajadores como de las condiciones laborales en constante mutación atendibles mediante políticas económicas más inclusivas de estructuras productivas más pequeñas.

A partir del campo de la Antropología Política, Morgane Govoreanu⁵ analiza los casos de los “plantones” en el ciudad de México, campamentos de personas en distintas situaciones de vulnerabilidad social reclamando por diferentes derechos y que se sitúan en partes céntricas de la ciudad como modo de denuncia y visibilización de la desigualdad, haciendo notar además la segregación, pues acampan en sitios simbólicamente fuertes y transitados por un sector social las desventajas denunciadas. Pese a sus propósitos, los plantones y los “plantonistas” son sistemáticamente invisibilizados, espacial y discursivamente, pues son evitados por los transeúntes, desprestigiados por los comercios cercanos y estigmatizados por la prensa; en consecuencia, se naturalizan la desigualdad y la segregación basándose en condiciones fenotípicas y de procedencia económica y territorial. La propuesta de este artículo consiguió mirar formas de acción colectiva basadas en la ocupación espacial de partes urbanas de la ciudad que sirven no solo como modo de protesta, sino de conformación

⁴ Problemas conceptuales, relaciones de trabajo y derechos laborales de los trabajadores informales pp. 116–133.

⁵ Ciudadanías en plantones en la Ciudad de México. De la construcción sociolegal de las desigualdades a las prácticas vernáculas. Etnografía de desigualdades y segregaciones a partir de las movibilidades pp. 135–157.



de un posicionamiento político, las mismas que se reproducen de parte de la sociedad y de las decisiones de gobierno que invisibilizan y criminalizan a los plantonistas.

Justamente, la invisibilización y criminalización de la pobreza por medio de la construcción de barreras visibles o invisibles en las ciudades, permiten la segregación y gentrificación de sectores poblados por los considerados indeseables. En el caso de San Pablo, Brasil; estas barreras se conforman como medidas de regeneración (mejoramiento) del centro de la ciudad. Estas estrategias son analizadas por Tobias Töpfer.⁶ Quien categoriza una serie de medidas que intentan recuperar el centro de la ciudad con fines económicos privados de valorización del costo del suelo. El gobierno construye entonces modos de expulsión tanto físicas como simbólicas que intentan ocultar a los indeseables, mantener el orden público y controlar las disparidades sociales, invisibilizando las razones de tales situaciones de vulnerabilidad y poniendo el acento en causas individuales/grupales y no en las condiciones de desigualdad distributiva.

A partir del estudio sobre la ciudad de Querétaro, México; Carmen Imelda González Gómez⁷ analiza los modos de segregación espacial en la ciudad desde el desarrollo de "fraccionamientos" –espacios residenciales periféricos diferenciados por clases sociales–. Estos conglomerados habitacionales separan y aíslan, pero además, retraen a las personas a relaciones sociales solo entre pares transformando las identidades y creando demandas por diferenciación (entre clases) y protección (frente a otras clases). Los desarrolladores de bienes raíces construyen estos espacios diferenciados y separados por barreras visibles según los estándares económicos, pudiendo hallarse fraccionamientos medios y altos donde se recrean las estructuras de ordenación vial de la ciudad. Estas nuevas condiciones de creación de espacios urbanos acuerdan con los órdenes del capital que distribuye inequitativamente bienes y servicios, los espacios compartidos entre clases quedan relegados a las autopistas y otros espacios del centro de la ciudad. Estas transformaciones suponen cambios en el paisaje urbano como en la idiosincrasia del lugar, convirtiéndose "de una apacible ciudad provincial [...] a una ciudad difusa", reconoce la autora.

En la tercera parte del texto se trabaja sobre los procesos migratorios y la espacialidad. El primero de los textos de esta sección analiza el crecimiento demográfico de la población de Curitiba, Brasil y su segregación/diversidad espacial a la luz de las políticas de planificación urbana que a lo largo de la historia de la ciudad tuvieron lugar. Es así que Mirosław Wójtowicz⁸ da cuenta acerca de cómo se fueron modificando y densificando ciertas áreas de acuerdo a los cambios de orden vial y

⁶ Las barreras visibles e invisibles para los pobres urbanos en el centro de San Pablo, Brasil. La criminalización de la pobreza como medida de regeneración del centro, pp. 159-177.

⁷ Segregación urbana dirigida y segregación voluntaria. Querétaro, México, pp. 179-201.

⁸ Crecimiento de la población, cambios espaciales y cambios sociales en la Ciudad de Curitiba pp. 203-219.



espacial. Sin embargo, la distribución no escapa del impacto de otras dos dimensiones: la racial y la económica. Reconoce el autor que los espacios de residencia se diferencian entre aquellos ocupados por blancos, los que son habitados por asiáticos, y los que son habitados por no blancos (descendientes de africanos), sin embargo lo que mejor marca la segregación es el nivel económico –cuanto más alto es este, más alta la segregación–, confirmando también el modelo espacial latinoamericano clásico de la ciudad: espacios centrales de dominación de clases altas / espacios periféricos de ocupación de clases bajas. Además se ratifica la relación nivel económico y raza, habiendo entre la población adinerada más personas blancas y entre la población empobrecida un mayor número de gente no blanca.

Junto al concepto de migración, Susana María Sassone y Brenda Matossian⁹ proponen revisar, desde la geografía, la metropolización de la ciudad de Buenos Aires a raíz de las migraciones de países cercanos, como del resto de América Latina, incluso de otros continentes. Las consignas que se le presentan tienen que ver con la configuración de la ciudad a la luz de nuevos espacios que marcan homogeneidad o diversidad migratoria. Para ello analizan la composición por país de origen de la distribución residencial de la migración internacional en la Región Metropolitana dando cuenta de aquellas regiones donde es posible ver la diferenciación espacial según la procedencia y la relación pobreza-segregación que configuran desigualdades espaciales-, indicadoras de diferencias sociales y partes componentes de la desigualdad y segregación de la provincia de Buenos Aires.

El artículo de cierre nos habla acerca de la conformación de la modernidad en México, partiendo de la ciudad de México como lugar de referencia del progreso. Daniel Hiernaux¹⁰ pone en evidencia que los distintos procesos de urbanización –desde siempre respondiendo a la lógica de concentración del capital– han promovido la segregación y el empobrecimiento de vastos sectores desatendidos por las políticas estatales concentradas en la urbanización de la ciudad. Marcada por proyectos sociales modernizadores –especulativos y diferenciadores– las ciudades en México han crecido a expensas de las regiones periurbanas y rurales, con la promesa de ser el ingreso al capitalismo y a la movilidad social, como al fin del retraso nacional. El sostenimiento político de este sistema de segregación colabora actualmente en reforzar la construcción –de parte de los desarrolladores urbanos– de espacios diferenciados que delimitan territorios de homogeneización social. En consecuencia, la ciudad crece a partir de proyectos especiales según las necesidades de los sectores, promoviendo formas de segregación y la concentración poblacional en forma de “archipiélago”.

⁹ Metropolización, migración y desigualdades sociales. Evidencias geográficas sobre la Región Metropolitana de Buenos Aires pp. 221–251.

¹⁰ Proyectos que dividen, ciudades que segregan, pp. 253–276.



Sentencia el autor: “la política urbana hacia la capital pretendía impulsar un progreso a secas, alejando lo que no podía integrarse y negando las diferencias”.

Los artículos que componen el texto nos permiten observar los modos de producirse, política y socialmente, la desigualdad. Pero, además, dejan en claro que la reproducción de esa desigualdad tiene lugar en los mismos microcontextos, pudiendo repetirse patrones de segregación y diferenciación dentro de los espacios residenciales considerados homogéneos. Dejan en claro también el papel de los intereses acumulativos del capital bajo la figura de los desarrolladores de bienes raíces e inmobiliarias que en concordancia con las políticas de planificación contribuyen a desplazar a los indeseables de sus lugares de origen, o evitando su acercamiento, atacando como solución la relegación de la población y no las desigualdades distributivas. Las consecuencias de implementación de las políticas neoliberales en las ciudades latinoamericanas, en términos urbanos, han fortalecido las experiencias de segmentación y diferenciación social.